

La Francia Insumisa, siempre al servicio del capitalismo

La clase obrera ha acumulado muchos años de experiencias decepcionantes sobre el comportamiento de los partidos de izquierda del capital (partidos socialistas y “comunistas”) tanto en el gobierno y en la oposición. Por eso, el Estado capitalista promueve operaciones de “renovación de la izquierda”: Podemos en España, Boric en Chile, Syriza en Grecia y en Francia la LFI: La Francia Insumisa. Estas nuevas caras de la Izquierda son MAS DE LO MISMO, su misión es hacer olvidar que el Estado capitalista nos ataca con dos manos: la mano derecha (derecha “civilizada”, populistas, fascistas) y la mano izquierda (PS, PC, izquierdistas).

Tras la primera vuelta de las elecciones presidenciales, Mélenchon, jefe de Francia Insumisa, quedó en tercer lugar, a unos cientos de miles de votos de clasificarse para la segunda vuelta. Debe su relativo éxito a la movilización del electorado popular y obrero en los antiguos "bastiones rojos" de los suburbios de París y las concentraciones obreras de la mayoría de las grandes ciudades francesas. Su candidatura también ha calado entre muchos jóvenes que desconfían de todos los discursos convencionales de los mercachifles patentados del circo electoral. Mientras que los partidos históricos de la izquierda, encabezados por el PS y el PCF, han naufragado, se han desacreditado y son incapaces de representar la más mínima esperanza a los ojos de los votantes desilusionados, La France Insoumise (LFI), con su carismático líder Mélenchon, se presenta ahora como la "fuerza de la izquierda" a través de la cual puede llegar la esperanza de un futuro mejor. Se presenta contra el "liberalismo" burgués, contra el "poder del dinero" y los "ricos", contra los ataques del poder macroniano así como contra el peligro "fascista" de la Agrupación Nacional de Marine Le Pen...

A través de su lema "otro mundo es posible", LFI se presenta incluso como una fuerza alternativa en oposición a la sociedad capitalista. Y esto en un momento en que gran parte de la clase obrera y la nueva generación ven la necesidad de "cambiar la sociedad" frente a la putrefacción del mundo capitalista bajo los golpes de la crisis y la guerra. Por eso no es de extrañar que, tras su fracaso en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Mélenchon se apresurara a llamar a una movilización masiva en las urnas durante las legislativas para, según él, "obligar" a Macron a nombrarle primer ministro y garantizar una supuesta "oposición".

Desde la elección de Mitterrand y el PS a principios de los años 80 y la participación del PC en los gobiernos de izquierda, la clase obrera sabe a qué atenerse con la izquierda y este tipo de palabrería. Detrás de los grandes discursos "emancipadores" se esconde la continuación de la explotación más desenfundada, los interminables ataques a las condiciones de vida y la represión de las luchas sociales y las huelgas. Ocultar el descrédito de estos partidos es precisamente el negocio de Mélenchon, que lleva a la gente a pensar que una izquierda "real" podría realmente "cambiar la vida". Está claro que no es el caso.

Porque este proyecto llevado por Mélenchon no es en absoluto innovador. Es una copia modernizada de las falsas alternativas planteadas por todas las fracciones socialdemócratas radicales, ecologistas y ciudadanas.¹ Con estos nuevos ropajes, la burguesía intenta revitalizar la ideología que lleva la izquierda del capital y sustituir un estalinismo claramente moribundo reactivando el programa de la vieja socialdemocracia, igualmente anti obrero. Al llamar a la "unión popular" para "otro mundo posible", Mélenchon y su camarilla quieren hacernos creer

¹Como los del Partido Socialista Unificado en su momento. Se presentó como un intento de construir un enfoque "revolucionario reformista", muy marcado por la lógica de la "gran noche" de mayo 1968. Sus aportaciones a las trampas y callejones sin salida de la autogestión, como durante las luchas de Lip, habían contribuido, como tantas otras, a desviar todo el pensamiento proletario tras Mayo del 68.

que constituyen, reciclando ideologías caducas, una alternativa al capitalismo. En realidad, ¡siguen siendo sus fervientes defensores!

Un programa mistificador y bélico

Para hacer frente a la crisis, el "Programa de la Unión Popular" propone "*grandes proyectos para asumir el reto ecológico... Empezar un plan global de renovación de nuestras infraestructuras para adaptarlas al cambio climático*". ¿Es algo nuevo que podría "crear varios cientos de miles de puestos de trabajo y reducir masivamente el desempleo"? Desde hace algunos años, la campaña ideológica a favor de un "New Deal verde" pretende resolver de una sola tacada nada menos que los problemas del cambio climático, el desempleo y la desigualdad. El New Deal verde propone, nación por nación, planes grandiosos para un nuevo crecimiento basado en la energía, la producción y las infraestructuras verdes, prometiendo apoyar la economía a través de un mayor gasto. De hecho, el "New Deal verde" encuentra su más pálida inspiración en las políticas capitalistas estatales de los años 30 en Estados Unidos para reactivar el crecimiento tras la Gran Depresión de 1929. El New Deal de Roosevelt no fue más que una política de inversión a gran escala basada en el uso masivo y sin precedentes de la deuda estatal para construir buques de guerra y aviones, bases militares y aeródromos. Esto no es muy diferente a las políticas vigentes en la Alemania de Hitler en ese momento, cuando se construyeron muchas autopistas en preparación para la guerra que se avecinaba. ¡Esta es la lógica concreta que contiene una propuesta tan supuestamente radical!

También han surgido propuestas similares sobre "garantías de empleo, reducción de la jornada laboral y fin de la flexibilidad".² También en este caso se trata de propuestas ilusorias que hacen "soñar" a la gente. La realidad es que cada supuesto avance social, especialmente los realizados por la izquierda en el poder (una semana más de vacaciones pagadas en 1982 o la semana de 35 horas en el 2000), ha llevado sistemáticamente a un aumento de la explotación con tasas de trabajo más altas, congelación de salarios y empleo más precario, todo lo cual ha llevado a la presión, al sufrimiento en el trabajo, a veces a los suicidios, a la precariedad y a la "movilidad" de todos los explotados.

Pensar que podría ser de otra manera, por arte de magia, en un contexto de crisis y de competencia capitalista creciente y feroz (que el candidato Mélenchon reivindica totalmente) es una pura ilusión. En efecto, la "*deslocalización de la producción esencial, para emprender un plan de reconstrucción industrial que ponga fin a la dependencia de Francia en los ámbitos estratégicos (semiconductores, medicamentos, etc.) y para apoyar la bifurcación ecológica*", además del endeudamiento masivo, sólo podía hacerse al precio de una drástica reducción de los costes de producción y de un ataque sistemático a nuestras condiciones de vida. Estas son las leyes inexorables del sistema capitalista.

En cuanto a la manida promesa de la izquierda de un "reparto más justo de la riqueza" y de "hacer pagar a los ricos", no es más que humo: Mélenchon y su camarilla no tienen nada más que proponer que otra salpicadura de "nuevos" ingresos fiscales, en particular el restablecimiento del impuesto sobre las grandes fortunas suprimido por Macron y una mayor imposición estatal sobre los bienes inmuebles.

Otra propuesta altermundista que pretende acabar con el caos y la barbarie bélica en el mundo, más importante aún en este contexto de aceleración bélica como el actual en Ucrania: "*Promover la paz y la cooperación*", "*encontrar una voz independiente, asumir la independencia de Francia en el mundo, es una necesidad*". Detrás de este discurso recurrente se esconde el chovinismo más burdo que promete los horrores bélicos del mañana: "*Si quieres la paz, prepárate para la guerra*". En nombre de este principio de ir a la guerra, concretado al extremo a lo largo de la historia del capitalismo, millones de explotados han perdido la vida en defensa de intereses nacionales burgueses que nunca fueron suyos, en completa "independencia".

Mélenchon pone otra capa que ni siquiera se viste con ropajes pacifistas: "*Francia puede y debe defenderse, al margen de cualquier alianza militar permanente. Para ello, la defensa debe ser asunto de toda la nación*". Para ello, las propuestas son numerosas y muy expresivas de un

² Véase: "32 horas: La cara oculta de la reducción del tiempo de trabajo [1]" en la página web de la CCI.

supuesto futuro "radiante" de cooperación y entendimiento mutuo: *"Detener la privatización de las industrias de armamento y de las misiones de defensa nacional, y reintroducirlas en el sector público. Dar prioridad a la adquisición de material militar francés en el ejército. Abrir la posibilidad del servicio militar como componente opcional del servicio ciudadano obligatorio. Movilizar el espacio digital y la realidad espacial para instalar sistemas defensivos y no letales contra la agresión y por la paz. Adaptar el equipamiento militar y el de nuestros soldados al nuevo clima. Poner en marcha un plan de adaptación de las infraestructuras militares vulnerables"*. No desperdices más, ¡el patio está lleno! Si algunos pueden hacerse la ilusión de que la visión de futuro de Mélenchon es un poco "revolucionaria", "solidaria" y "radical", tienen la demostración sin tapujos de una perspectiva chovinista y belicista.

¡Podríamos multiplicar todas las propuestas adicionales de una "defensa nacional" de la inteligencia, del antiterrorismo, de una policía local más eficaz, de técnicas de represión más "republicanas" al servicio del Estado!

La Francia Insumisa, punta de lanza de la división dentro de la clase obrera

Así que hoy en día hay muchas ilusiones en las filas de los trabajadores y de la generación más joven sobre la naturaleza de la LFI, en particular debido a la pérdida de puntos de referencia que la clase obrera está experimentando en términos de su autoconciencia y su capacidad para ver la sociedad comunista que representa. Pero si estas dificultades existen, no significan una incapacidad irreversible para recuperar su identidad de clase y su conciencia de la meta a alcanzar. La burguesía lo sabe y se cuida de evitar que se produzca esa "catástrofe" mediante las mistificaciones que plantean los partidos de izquierda.

La LFI es ahora la principal fuerza de la izquierda capaz de asumir este papel de desviación ideológica del proletariado. Al mismo tiempo:

- Esterilizando el papel revolucionario de la clase obrera mediante su dilución en la masa informe del "pueblo francés", las "capas populares" y los "ciudadanos".
- Desviándose del objetivo de una sociedad sin clases, sin explotación y sin Estado, mediante un supuesto igualitarismo garantizado por el Estado republicano.
- Por último, torpedeando las luchas pasadas y futuras, socavando la búsqueda de la unidad y la solidaridad dentro de la clase obrera.

Para hacerse una idea de esto, es necesario volver al innoble intento ideológico de división generacional que hace LFI, que ya vimos en funcionamiento durante la pandemia y que se reactivó antes de este primer asalto y justo después: claramente, la vieja sería la generación por la que llega el mal, la que, para muchos, no se protegió y llevó al encierro de todos y al sacrificio de los jóvenes. Hoy, LFI y sus relevos mediáticos estigmatizan el voto de los ex-boomers a Macron y Le Pen. El conservadurismo reaccionario de los viejos impediría a las "fuerzas vivas" de la juventud (que votan más a Mélenchon) darse una perspectiva. Insinuar abiertamente o por la puerta de atrás que los jubilados tienen su "carrera a cuestas", que se han beneficiado egoístamente del pleno empleo, del consumismo y de la jubilación a los 60 años, es una ignominia que hay que vomitar y que Mélenchon utiliza para acariciar a los jóvenes votantes, en su mayoría licenciados, ante un futuro más que incierto, y para dividir a los trabajadores.

Aparte del aspecto burdo de esta campaña, la ideología dominante intenta, de hecho, obstaculizar cualquier posibilidad de unidad y solidaridad reales para las luchas venideras, desacreditando toda la experiencia acumulada por las generaciones anteriores de trabajadores, tan necesaria para fortalecer las luchas venideras. Se trata de una expresión concreta más de la "cooperación" y la "moralidad" que preconiza el Sr. Mélenchon. Al final, tras las afirmaciones de que "otro mundo es posible", hay que leer claramente "el mismo estado nacional es posible".

Por lo tanto, es necesario recordar una simple verdad: ¡para los proletarios, el Estado es la punta de lanza de la explotación capitalista! ¿Quién realiza constantemente ataques generales a las condiciones de vida de la clase trabajadora? ¿Quién reprime la más mínima expresión de revuelta contra el orden establecido? ¡Es el Estado burgués! Ayer, hoy y mañana, todos sus defensores, sus "reformistas" exhibidos, a través de las urnas, de los discursos o de los

programas, por muy radicales que sean, no son más que engranajes directos e indirectos de su rueda. Mélenchon y LFI son enemigos de la clase obrera, de sus luchas y de sus esfuerzos por fortalecer la conciencia proletaria de una alternativa revolucionaria necesaria y posible.

Stopio, 23 de abril de 2022